

SANTIAGO JUAN-NAVARRO

Florida International University

LA ALQUIMIA DEL VERBO: "TLÖN,  
UQBAR, ORBIS TERTIUS" DE  
J. L. BORGES Y LA SOCIEDAD  
DE LA ROSA-CRUZ

(SEPARATA DE "HISPANÓFILA", NÚM. 120)

1 9 9 7

# LA ALQUIMIA DEL VERBO: “TLÖN, UQBAR, ORBIS TERTIUS” DE J. L. BORGES Y LA SOCIEDAD DE LA ROSA-CRUZ \*

por Santiago Juan-Navarro

Florida International University

EN su relato más largo y complejo, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, Borges-demirurgo crea un universo imaginario que acaba por invadir el ámbito de la realidad empírica. El elevado número de alusiones y la densidad de las propuestas filosóficas y estéticas apuntadas en el cuento han dado lugar a una ingente producción crítica, sólo comparable al eco recibido por “Pierre Menard”.<sup>1</sup> A pesar de su indudable importancia (las referencias textuales son múltiples), uno de los aspectos menos tratados en los ensayos sobre Borges es la relación de este cuento con el esoterismo y las sociedades secretas. La única excepción es, probablemente, el ensayo de Didier T. Jaén, “The Esoteric Tradition in ‘Tlön, Uqbar, Orbis Tertius’” (1984). En un documentado artículo, Jaén delimita la presencia de tales doctrinas en “Tlön” desde los orígenes gnósticos hasta el panteísmo y el idealismo filosófico. La finalidad del presente trabajo es profundizar en un aspecto que Jaén trata sólo tangencialmente: las conexiones del relato con la comunidad de la Rosa-Cruz y la funcionalidad de tales conexiones dentro de la cosmovisión borgeana.

“Debo a la conjunción de un espejo y una enciclopedia el descubrimiento de Uqbar” (13).<sup>2</sup> Con esta frase comienza el relato que abre la colección *Ficciones*: “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”. Nos encontramos aquí con dos de los motivos que se repiten obsesivamente en la obra de Borges: el espejo, no como reflejo de la realidad, sino como multiplicación de la misma *ad infinitum* (dos espejos enfrentados producen un efecto vertiginoso), y la enciclopedia, libro de libros donde se pretende abarcar todo el saber humano. El acontecimiento que da lugar a toda la trama del cuento consiste en una discusión que

el propio autor mantiene con Bioy Casares acerca de un tema relacionado con la teoría literaria: “nos demoró una vasta polémica sobre la ejecución de una novela en primera persona cuyo narrador omitiera o desfigurara los hechos e incurriera en diversas contradicciones, que permitieran a unos pocos lectores – a muy pocos lectores – la adivinación de una realidad atroz o banal” (13). Esta novela imaginaria nos remite a cualquiera de los relatos incluidos en la antología *Ficciones* y, en especial, al propio cuento que estamos leyendo, donde un narrador en primera persona omite y desfigura unos hechos e incurre en diversas contradicciones que permiten que unos pocos lectores (aquellos “iniciados” en la obra de Borges y en su microcosmos arquetípico) adivinen una realidad atroz (Tlön como deformada imagen especular de la realidad) o banal (“Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” como crónica de una sociedad secreta).

El carácter hermético que Borges desea atribuir a sus obras se manifiesta explícitamente en la utopía literaria que discute con Bioy Casares (al alcance de unos pocos lectores) y se corresponde con la criptología asociada a la tradición esotérica. La presencia amenazante de un espejo en el lugar donde el narrador conversa con Bioy Casares, lleva a este último a recordar que “uno de los heresiarcas de Uqbar había declarado que los espejos y la cópula son abominables porque multiplican el número de los hombres” (14). Esta sentencia entusiasma hasta tal punto al narrador que ambos se ven inmediatamente envueltos en una frenética investigación sobre el país imaginario. Se desencadena así un proceso de búsqueda que aparece dividido en tres movimientos principales. En cada uno de ellos los personajes enfrentan la resolución de un enigma que se revela, en último término, como indescifrable.

En primer lugar, y mediante un movimiento centrípeto, el lector se adentra en el misterio de Uqbar que es en realidad el misterio de la creación, vedado al conocimiento humano. Mediante un desplazamiento metonímico, descubrimos la existencia de Tlön, un mundo ideal descrito como una de las regiones imaginarias de la literatura de Uqbar y, por lo tanto, sin aparentes conexiones con la realidad. Al final del relato, y siguiendo un impulso centrífugo, se produce la eclosión del mundo de Tlön en la realidad. El ámbito de este último espacio, en el que el misterio se transmuta y equipara con el mundo en que vivimos, recibe el nombre de *Orbis Tertius*.

En cada uno de estos tres niveles se suceden las referencias a miembros, obras, geografías o conceptos asociados con la orden de la Rosa-Cruz. Su organización cronológica sugiere, además, un paralelismo entre estos tres ámbitos ideales y las sucesivas etapas en la historia de dicha sociedad secreta. A continuación estudiaremos algunas de estas referencias.

## I

La geografía de Uqbar nos remite a los orígenes de la hermandad: el corpus de ideas conocido vagamente como "gnosticismo". La sociedad de los rosacruces recuperó la visión gnóstica, según la cual el espíritu del hombre se encuentra atrapado en un plano inferior de la realidad, plano dominado por el simulacro, llevando una vida incompleta e ignorando el hecho de que un ámbito ideal (el del espíritu auténtico) se encuentra en un plano superior. Las doctrinas gnósticas y las sociedades secretas de carácter filantrópico, como los rosacruces, ofrecen al iniciado una vía de acceso al conocimiento de esa realidad superior. Aunque, como apunta Christopher McIntosh (24), el centro del gnosticismo se encuentra en el Egipto alejandrino del siglo IV a. de C., el país había sido penetrado anteriormente por las creencias místicas que trajo la conquista persa del 525 a. de C. En el cuento de Borges, Bioy Casares identifica además a Uqbar con "una región del Irak o del Asia Menor" (14), región en donde se originaron hermandades de iluminados que podrían haber servido de modelo a los rosacruces.<sup>3</sup>

Por lo que se refiere al nombre de esta región fantástica, han surgido varias teorías. Como señala Ernesto Porrás Collantes (96), Uqbar evoca los *Apocalipsis* apócrifos titulados Primero, Segundo y Tercer *Baruc* ("Uqbar" se lee "Baruc" al revés). El *Apocalipsis* es, en cierto sentido, la negación del *Génesis*. Igualmente, el heresiarca de Uqbar al que alude el relato abomina de la concepción, siendo además identificado como "gnóstico": "Para uno de esos gnósticos, el visible universo era una ilusión o (más precisamente) un sofisma. Los espejos y la paternidad son abominables (mirrors and fatherhood are abominable) porque lo multiplican y lo divulgan" (15; el énfasis es de Borges). No olvidemos que uno de los promotores de la *Enciclopedia de Tlön* (que acabará por provocar la transformación del mundo en que vivimos) es el judío Ezra Buckley. El *Apocalipsis* no canónico que lleva por título *Esdrae Quartus* se atribuye al escriba judío Ezra y presenta, según Porrás Collantes, "un mundo de felicidad futura, en compensación de la miseria que aqueja la vida presente de los hombres" (96), es decir, una utopía similar a la de Tlön, tal y como veremos más adelante. La mencionada inversión del nombre del *Apocalipsis* nos remite, en último término, al acto genésico de fabulación de un mundo ideal.<sup>4</sup>

El narrador y Bioy encuentran la primera referencia a Tlön en el vol. XLVI de la *Anglo-American Cyclopaedia*. En la sección idioma y literatura se lee que "la literatura de Uqbar era de carácter fantástico y que sus epopeyas y sus leyendas no se referían jamás a la realidad, sino a las dos regiones imaginarias de Mlejnas y de Tlön . . ." (16). La interminable espiral de la ficción borgeana crea una región imaginaria (Tlön) a la que alude la literatura de una región que sólo conocemos a través de una enciclopedia inexistente (o, al menos, sólo al

alcance de “muy pocos lectores”). Dentro del apartado correspondiente a la bibliografía se combinan significativamente un nombre imaginario (Silas Haslam, autor de *A General History of Labyrinths*, en una clara alusión a la disposición laberíntica del relato) y un personaje histórico de gran relevancia para el tema que estamos tratando: J. V. Andreaë, a quien se atribuye la ideación de la orden de la Rosa-Cruz.

Poeta, escritor y teólogo, Johannes Valentinus Andreaë (1586-1654) fue nieto de Jacob Andreaë, uno de los líderes del protestantismo (conocido como el Lutero de Wüttemberg), e hijo del pastor luterano y alquimista Johann Andreaë. El joven Andreaë creció en un ambiente dominado por la alquimia.<sup>5</sup> El profundo conocimiento que llegó a adquirir sobre el tema le llevó a continuas invectivas contra los falsos alquimistas e impostores dentro de sus escritos rosacruces. Aunque firmó la mayoría de sus obras con seudónimos, a él se atribuyen los dos libros clásicos de la secta de la Rosa-Cruz: *Fama Fraternitatis* (1614) y *Chymische Hochzeit* (1616), ambos impresos en Kassel, Alemania. El primero de ellos cuenta cómo Christian Rosenkreutz, educado en un monasterio, aprendió los secretos del universo en sus viajes a Egipto, Damasco, Dacar (Arabia) y Fez (Marruecos). Al regresar a su Alemania natal instruyó a tres discípulos en las artes y la sabiduría absorbida en Oriente. Cuando el número creció hasta ocho, se repartieron por el mundo para perpetuar tales conocimientos. En la obra se afirma que Rosenkreutz vivió ciento seis años y que la secta se mantuvo en secreto hasta ciento veinte años después de su muerte (ocurrida en 1428). El panfleto invitaba a los candidatos a entrar en la orden que lucharía por la paz y la renovación moral universal. *Fama Fraternitatis* propone un mensaje de esperanza: Cuando Rosenkreutz murió, el lugar de su entierro fue ocultado; pero recientemente, dice la *Fama*, el lugar ha sido descubierto por la hermandad, trayendo consigo el amanecer de una nueva era.<sup>6</sup>

En *Chymische Hochzeit*, el narrador, supuestamente el propio Christian Rosenkreutz a una edad más avanzada, describe sus experiencias como invitado en la boda de una pareja real. La boda, que tiene lugar en un castillo maravilloso, se transforma en una extraordinaria secuencia de hechos en la que los invitados son sometidos a pruebas de valor y operaciones alquímicas. La extravagante obra de Andreaë está repleta de un exuberante simbolismo hermético de claras reminiscencias cabalísticas. Hay portales guardados por leones, fuentes mágicas y barcos correspondientes a los signos del zodiaco. A pesar de las numerosas conjeturas, las “bodas químicas” siguen siendo un misterio de difícil interpretación.<sup>7</sup> Si bien J. V. Andreaë admitió más tarde haber escrito esta obra como una “broma juvenil”, tal afirmación carece de valor en una época dominada por las persecuciones religiosas y en la que los ataques a los escritos esotéricos del teólogo alemán fueron cada vez más frecuentes.

Otras obras de Andreaë que evocan el mundo de Tlön (ya sea de forma analógica o antitética) son *Turbo* (1616) y *Christianopolis* (1619). La primera, de la que apenas tenemos referencias, es una sátira contra el materialismo de

los hombres de ciencia (definición que muy bien podría aplicarse al cuento de Borges). Mucho más estudiada ha sido la segunda de ellas. *Christianopolis* describe un estado utópico en el que la ciencia y la religión han alcanzado una síntesis ideal. Si Borges concibe el universo como una biblioteca, Andreä lo equipara utópicamente a una institución dedicada al conocimiento (el centro de su ciudad-estado ideal lo ocupa una universidad). Las matemáticas, la astronomía y la astrología son algunas de las ciencias que predominan en *Christianopolis*. Toda la actividad científica, sin embargo, sigue los dictados de la teosofía, entendida ésta como ciencia natural divinizada. La nota humorística viene dada por una anécdota descrita por Yates en su comentario de la obra de Andreä: Un vigilante guarda una de las puertas orientales de la ciudad, examinando a cada uno de los que aspiran a entrar en ella. Entre aquellos a quienes está prohibida la entrada se encuentran "impostors who falsely call themselves the brothers of the Rosicrucians" (citado en Yates 150). Según Yates, "this is an Andrean joke", y a continuación ofrece una explicación bastante retorcida para resolver el problema: son los falsos rosacruces los excluidos, no los auténticos (que al fin y al cabo son los únicos que conocen la ruta de acceso a la isla sobre la cual se erige *Christianopolis*). La pregunta que surge inmediatamente es por qué existe un guardián para una ciudad a la que sólo los verdaderos rosacruces tienen acceso. La respuesta de Yates: una broma de Andreä. Recordemos que el propio Andreä definió sus *Chymische Hochzeit* como una "broma juvenil" (aunque publicada en 1616, la obra fue escrita cuando el autor tenía sólo dieciséis años). Demasiadas bromas, quizás. Nos encontramos de nuevo con el aura borgeana antes mencionada: un escritor satírico cuya personalidad es difícil de determinar, un teólogo cínico (en ocasiones un bromista) que omite o desfigura los hechos, siembra pistas falsas e incurre en diversas contradicciones.

Al igual que los orígenes de los rosacruces, la camaleónica figura de J. V. Andreä aparece envuelta en el más absoluto de los misterios. Su carácter hiperintelectual, escéptico y contradictorio hacen de él un auténtico personaje borgeano (y aquí el adjetivo "auténtico" no es quizá el más apropiado, ya que las interpretaciones de su vida y de su obra varían en gran medida según las fuentes). A él atribuyen algunos la ideación, otros la fundación, y un tercer grupo el desprestigio de la sociedad de la Rosa-Cruz. Las razones de estas contradictorias versiones habría que buscarlas en el contenido y la historia de la obra cumbre de J. V. Andreä, la mencionada *Fama Fraternitatis*. Movidio por la imperiosa necesidad de una nueva Reforma dentro del orbe cristiano, el teólogo alemán escribió los documentos programáticos de una sociedad que llevara a buen término este proyecto filantrópico. Para ello se valió de determinados aspectos de la teosofía, la cábala y la alquimia, todas ellas doctrinas muy populares en su época. Sin embargo, su obra debe interpretarse como la expresión de los deseos de reforma religiosa de Andreä, más que como la historia literal de una antigua sociedad secreta. De hecho, no existen pruebas documentales

de que la sociedad existiera antes del siglo XVII, como tampoco de que Andreä fuera su fundador. Para ser exactos, las primeras noticias de la Sociedad Rosa-Cruz se remontan al siglo XVIII, momento en el que surgen las primeras logias que dicen descender de la hermandad supuestamente creada por Rosenkreutz. La historia de la hermandad está así dominada por la paradoja. Por un lado, Andreä en pleno siglo XVII creó el mito de una sociedad cuyo fundador era el ficticio Rosenkreutz. Por otra, en el siglo XVIII dicho mito se materializó en hermandades que hicieron de Andreä el cronista de sus orígenes. Esa es la razón por la que Ian Findlay se refiere a tales sociedades con el sugestivo título de “living fictions” (139), un término que cuadra muy bien con los procesos de “ficcionalización” de la realidad y “realización” de la ficción descritos en el cuento de Borges.

La conexión de Andreä con los rosacruces es hecha explícita en el propio texto de Borges, cuando el narrador alude al teólogo alemán como autor de un imaginario ensayo sobre Uqbar: “El hecho es significativo, un par de años después, di con ese nombre en las inesperadas páginas de De Quincey (*Writings*, decimotercer volumen) y supe que era de un teólogo alemán que a principios del siglo XVII describió la imaginaria comunidad de la Rosa-Cruz – que otros luego fundaron, a imitación de lo prefigurado por él” (17; el énfasis es de Borges).<sup>8</sup> En las palabras del narrador se encuentra una idea, aparentemente desconcertante, pero que se aproxima tanto a la historia de la sociedad como a la historia de Tlön. Andreä describió la sociedad de la Rosa-Cruz antes de que ésta fuera creada y, lo que es más, situó tal génesis doscientos años antes de su época, creando el personaje ficticio de Rosenkreutz. Su intención era, como hemos visto, expresar alegóricamente la necesidad de reforma religiosa en un periodo en que el cristianismo aparecía dominado por los cismas, pero el resultado es ciertamente perturbador.<sup>9</sup>

## II

El descubrimiento del volumen XI de *A First Encyclopaedia of Tlön* introduce un nuevo malabarismo en la estructura narrativa. El ejemplar se encuentra en un paquete sellado y dirigido a Herbert Ashe, un amigo del padre del narrador del que se nos dice que “en vida padeció de irrealidad” (17). El hallazgo da paso a una exhaustiva relación del origen, la literatura y el sistema filosófico de Tlön.

Su origen, como el de los rosacruces, es un nuevo misterio. El autor sospecha de una “sociedad secreta” (¿la Rosa-Cruz?) dirigida por “un oscuro hombre de genio” (¿J. V. Andreä?). Aunque se muestra escéptico ante esta posibilidad acaba por reconocerla como auténtica en el epílogo del cuento. Llega a la conclusión de que se trata de un “cosmos” cuyas reglas han sido formuladas “en modo provisional”.

De su literatura nos dice que abunda en "objetos ideales, convocados y disueltos en un momento, según las necesidades poéticas" (22).<sup>10</sup> El universo de Tlön se caracteriza por el más absoluto subjetivismo, no es por tanto de extrañar que todas las disciplinas estén subordinadas a una sola, la psicología, y que la filosofía no vaya más allá de un mero "juego dialéctico". Al igual que el propio Borges en sus cuentos, "los metafísicos de Tlön no buscan la verdad ni siquiera la verosimilitud: buscan el asombro" (24).

En relación al concepto del tiempo, el autor cita las opiniones de diferentes escuelas, aunque todas ellas convergen en una negación radical del mismo que tiene sus raíces en el gnosticismo y el idealismo filosófico. Una de las escuelas de Tlön cree en un "presente indefinido", otra opina que todo el tiempo ya ha transcurrido "y que nuestra vida es el recuerdo o reflejo crepuscular, y sin duda falseado y mutilado, de un proceso irrecuperable" (24). Una tercera da lugar a uno de los geniales aforismos de Borges: "la historia del universo . . . es la escritura que produce un dios subalterno para entenderse con un demonio" (24). Dos nuevas concepciones del tiempo nos hablan del universo como criptografía indescifrable y del desdoblamiento de la personalidad mediante el sueño: "mientras dormimos aquí, estamos despiertos en otro lado y . . . así cada hombre es dos hombres" (24). La obsesión metafísica de Borges por este tema la desarrollaría más tarde en su ensayo "Nueva refutación del tiempo" (*Otras inquisiciones* 170-188), donde parte de la filosofía idealista de Berkeley y Hume, el primero de los cuales es citado en "Tlön".

Tras una metódica descripción de la teoría de la creación poética y de la literatura de Tlön, se produce la enmarañada digresión en torno a los *hrönir*. Ésta empieza de modo significativo con la afirmación "siglos y siglos de idealismo no han dejado de influir en la realidad", aludiendo al valor de los *hrönir* como manifestaciones de la metamorfosis de la realidad a través de las ideas. La variedad de formas de los *hrönir*, sugiere la infinitud propia del mundo ideal:

Dos personas buscan un lápiz; la primera lo encuentra y no dice nada; la segunda encuentra un segundo lápiz no menos real, pero más ajustado a su expectativa. Esos objetos secundarios se llaman *hrönir* y son, aunque de forma desairada, un poco más largos. Hasta hace poco los *hrönir* fueron hijos casuales de la distracción y el olvido (28-29; el énfasis es de Borges).

El contradictorio tratamiento de los *hrönir* que los críticos han llevado a cabo es, en ocasiones, el resultado de la ambigüedad y las contradicciones existentes en el propio texto de Borges, pero en otros es consecuencia de un análisis apresurado. Porras Collantes distingue equivocadamente entre los "objetos referenciales reales" de Tlön (los *hrön*) y los *hrönir* o "referenciales de ficción" (104). Jaime Alazraki define los *hrönir* como "cosas producidas



por sugestión y objetos educidos por la esperanza” (60), valiéndose de una cita que en el cuento de Borges no es atribuible en realidad a los *hrönir* sino a lo que el narrador llama *ur*, objeto a veces “más extraño y más puro que todo *hrön*” (30; el énfasis es de Alazraki).<sup>11</sup> Por último, Fishburn y Hughes aluden a los *hrönir* en relación con la sociedad de la Rosa-Cruz, lo que consolida las tesis apuntadas hasta el momento, pero que puede ser una nueva fuente de confusión: “There are strong parallels between the story of Rosicrucianism and the imaginary society of ‘Tlönistas:’ both can be seen as creating ‘hrönir,’ ideal objects which are gradually embodied and become accepted and absorbed into our material world” (16). El valor que Fishburn y Hughes atribuyen a los *hrönir* en relación con los rosacruces ha de entenderse en sentido metafórico. Los *hrönir* existen, pero su existencia no es demostrable, ni siquiera en los anales de una sociedad secreta.

Llevado de su pasión por las literaturas anglo-germánicas medievales, Borges recurrió a un vocablo frecuente en los textos anglosajones para designar a estas materializaciones del mundo ideal de Tlön. En los diccionarios de inglés antiguo nos encontramos con que *hron* es una de las variantes ortográficas de *hran* (“ballena”), animal mítico dentro de las sagas germánicas que era frecuentemente utilizado para expresar de modo metafórico otros conceptos. Así, según el propio Borges, en el *Beowulf* el mar es “la ruta de la ballena” (*Literaturas* 21); “[e]n la vida de los santos, el mar es asimismo . . . el estanque de la ballena, el reino de la ballena” (22). De acuerdo con el uso que el narrador hace del vocablo en “Tlön” parece lícito suponer que *hrön* es la forma singular, mientras que el sufijo *-ir* (*hrönir*) correspondería al morfema de plural, como atestigua el uso consistente de la forma singular del artículo y otros determinativos con *hrön* y los modificadores plurales asociados a *hrönir*. Esto invalidaría, pues, la hipótesis de dos vocablos (y, por lo tanto, de dos conceptos distintos) que sostiene Porras Collantes (105).

En cualquiera de los casos, la elección de un vocablo anglosajón no es de ningún modo casual. Por un lado, la descripción que hace Borges del valor metafórico dominante en las literaturas germánicas se corresponde en líneas generales con los hábitos literarios de Tlön. De la primera nos dice que recurría constantemente a las metáforas porque “no mencionar directamente las cosas era un deber” (22). Igualmente en la *Ursprache* de Tlön no hay sustantivos y los conceptos son nombrados mediante un proceso perifrástico. En Tlön “el sustantivo se forma por acumulación de adjetivos” (22), de una forma que recuerda la formación de metáforas en la literatura anglosajona: “cada una de ellas [las metáforas] constaba de una sola palabra compuesta y era sentida como una unidad” (*Literaturas* 22).<sup>12</sup>

En último término, los *hrönir* deben ser interpretados a la luz del valor metafórico que caracteriza a la literatura de Tlön. La infructuosa búsqueda del *hrön* evoca la llevada a cabo por alquimistas y rosacruces en relación con la metafórica piedra filosofal.<sup>13</sup> La actividad alquímica es entendida no sólo

como mera conversión de materiales brutos en metales preciosos, sino como transmutación de la realidad, búsqueda de las claves que permitan al hombre ir más allá del microcosmos de ignorancia al que ha sido condenado, apertura de las vías de acceso al plano superior de las ideas, búsqueda del conocimiento, en fin.

### III

En la tercera parte del cuento de Borges, narrada a modo de epílogo, una carta descubre el carácter ficticio de Tlön, confirmando las analogías que hemos venido apuntando: Todo es efectivamente el resultado de las actividades de una sociedad secreta creada en Europa a principios del siglo XVII.<sup>14</sup> "En el vasto programa inicial", comenta el narrador, "figuraban los 'estudios heréticos', la filantropía y la cábala" (31), es decir, los mismos elementos que formaron las bases teosóficas de la hermandad de la Rosa-Cruz fabulada por Andreä. Por si esto no fuera suficiente el autor del epílogo menciona en la siguiente frase al teólogo luterano: "De esa primera época data el curioso libro de Andreä" (21).

La sociedad resurge dos siglos después en Memphis, Tennessee. Aunque el proyecto original consistía en la invención de un país, la personalidad megalómana de su nuevo mecenas, Ezra Buckley (un extravagante millonario norteamericano), obliga a la sociedad a crear todo un planeta.<sup>15</sup> En 1914 se pone fin al último tomo de la *Primera Enciclopedia de Tlön*: "La edición es secreta: los cuarenta volúmenes que comprende (la obra más vasta que han acometido los hombres) serían la base de otra más minuciosa, redactada no ya en inglés, sino en alguna de las lenguas de Tlön. Esta revisión de un mundo ilusorio se llama provisionalmente *Orbis Tertius* . . ." (32), aludiendo explícitamente a un tercer orbe, un tercer plano donde los mundos imaginarios de Uqbar y Tlön irrumpen en nuestra realidad.

Como apunta Echevarría Ferrari (409), la mención a *Orbis Tertius* provoca el desconcierto del lector. Los datos que sobre Tlön había venido facilitando el narrador estaban supuestamente basados en el volumen XI de su enciclopedia, que no era más que la primera etapa de un proyecto más ambicioso que llevaría por título *Orbis Tertius*. Pero si recordamos la descripción que de tal volumen nos había hecho el narrador al comienzo de la segunda parte del cuento, encontramos un detalle inquietante: "En la primera página y en una hoja de papel de seda que cubría una de las láminas en colores había estampado un óvalo azul con esta inscripción: *Orbis Tertius*" (19). En las últimas páginas del relato el lector es emplazado en una galería de espejos donde la multiplicación vertiginosa de los objetos pone en tela de juicio la línea divisoria entre mundo original y mundo representado, entre realidad y ficción. *The Anglo-American Cyclopaedia* (en realidad "una reimpresión literal" de la *Encyclopaedia Bri-*

*tannica*) abre la puerta a la *Primera Enciclopedia de Tlön* que acaba por identificarse con el titánico proyecto titulado *Orbis Tertius*. De igual modo, se equiparan los tres niveles de la realidad descritos en cada una de ellas (“Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”). El establecimiento de tal correspondencia se produce simultáneamente a la aparición inexplicable de una serie de objetos procedentes del universo de Tlön: una brújula con los caracteres propios del país o planeta imaginario, y un cono de metal reluciente cuya densidad desafía las leyes de la física. Aunque el texto no los identifique explícitamente, estos objetos nos traen a la memoria los *hrönir* característicos de Tlön, esas “metáforas solidificadas” como los llama Echevarría Ferrari (407), resultado de la alquimia verbal mediante la cual las ideas y las cosas se asimilan en una “transfusión mágica”.<sup>16</sup>

Espacial y temporalmente el cuento de Borges resume la historia de la sociedad de la Rosa-Cruz. Los orígenes orientales que conectan a la hermandad con la tradición gnóstica aparecen representados en la región asiática de Uqbar. La descripción de la filosofía de Tlön sirve para ilustrar los postulados idealistas y esotéricos de los rosacruces. Como los rosacruces, “Tlön is the supreme fictive invention which can induce or engender reality, for in its idealist system of thought, wishing or hoping can produce objects, including Platonic ideals, the *hrönir*” (Hayes 277).

La aparición de la secta en el continente europeo y su resurgimiento en el nuevo mundo (“Orbis Tertius”) son discutidos en la postdata del cuento. El enfrentamiento especular que se establece al final entre los tres orbes fantásticos y la realidad del lector, abre la puerta a un silogismo “atroz” o “banal” (como el narrador-Borges anunciaba al comienzo): Si el universo de Tlön es una imagen deformada de nuestra realidad y si Tlön es la invención de una sociedad secreta, acaso nosotros mismos no seamos más que la fabulación de un grupo de alucinados “dirigidos por un oscuro hombre de genio”.

Hacia el final del relato, el narrador anuncia en tono profético: “Si nuestras previsiones no yerran, de aquí a cien años alguien descubrirá los cien tomos de la Segunda Enciclopedia de Tlön. Entonces desaparecerán del planeta el inglés, el francés y el mero español. El mundo será Tlön” (36). Las previsiones del autor yerran en cierto modo. No es necesario que transcurran cien años para que el mundo sea Tlön. La alquimia del verbo ha empezado a surtir efecto. El mundo ya empieza a parecerse a Tlön. Quizá ya es Tlön.

NOTAS

\* Quisiera manifestar mi agradecimiento al Dr. Jaime Alazraki, quien leyó una primera versión de este artículo. Sus comentarios y sugerencias han sido siempre un estímulo en mi trabajo intelectual.

<sup>1</sup> Véanse en este sentido los trabajos de Bedoya Montoya, Boegeman, Capoblanco, Cordero, Flury, González, González Madrid, Grana, Hayes, Irby, Jaén, Kaplan, Kason, Lunsford, Mosca, Porras Collantes, Urraca, Wingerter y Zanelli. Para una relación detallada de lo aparecido con anterioridad a 1980 puede consultarse Jaén (28).

<sup>2</sup> Todas las citas de "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" proceden de la edición de *Ficciones* publicada por Alianza Editorial (Madrid, 1971).

<sup>3</sup> De hecho, el propio nombre de la orden evoca el de la secta sufi radicada en Bagdad y conocida como Debil-el-Ward ("el camino de la rosa"). Como indica Arkon Daraul, en algunos países árabes la palabra *sebil* (camino) es pronunciada coloquialmente como *selib* (cruz) (231). Otras interpretaciones del nombre de la hermandad señalan como origen los escudos de armas de Martín Lutero y de Johann Andreaë (Jones 130-31). Mervyn Jones, por su parte, ofrece una detallada explicación del simbolismo que la rosa y la cruz tienen para el cristianismo, la cábala judía y la alquimia (las tres fuentes principales en la cosmovisión de la orden) (132).

<sup>4</sup> La descripción de Tlön evoca frecuentemente la tradición utópica que, aunque originada en la antigüedad clásica, consolidó sus bases con la obra de Tomás Moro. A esta tradición se adscriben clásicos como la *New Atlantis* de Bacon o *The Tempest* de Shakespeare, así como otras obras más directamente relacionadas con la hermandad de los rosacruces (*Christianopolis* de J. V. Andreaë, *Utriusque cosmi historia* de Robert Fludd y *La ciudad del sol* de Tommaso Campanella). El nombre mismo de "Tlön" nos trae a la memoria dos geografías míticas: Atlantis (el legendario continente perdido que tanto estimulara la imaginación occidental desde Platón) y Thule (el nombre con el que los antiguos se referían a la que para ellos era la región más septentrional del mundo habitado).

<sup>5</sup> La forma en que Christopher McIntosh presenta la infancia del joven Andreaë, recuerda en muchos sentidos la del propio Borges: "Johann Valentin Andreaë's delicate health prevented him from taking part in the usual children's games, and he grew up a dreamy, quiet and inward-looking child" (43).

<sup>6</sup> Este clásico fundacional de los rosacruces fue traducido por Eugenius Philalethes [Thomas Vaughan] y publicado en Londres (1652). La versión de Vaughan puede encontrarse en el apéndice del ensayo de Yates bajo el título *Fama Fraternitatis or a Discovery of the Fraternity of the Most Noble Order of the Rosy Cross* (238-51).

<sup>7</sup> J. V. Montgomery editó una versión inglesa anotada de esta obra (*Chemical Wedding*) como complemento a su estudio sobre Andreaë (Vol. II).

<sup>8</sup> El narrador de "Tlön" se refiere al ensayo de Thomas De Quincey "Historico-Critical Inquiry into the Origins of the Rosicrucians and the Free-Masons".

<sup>9</sup> El juego de espejos que se deriva de esta transposición constante de leyenda y realidad adquiere mayor complejidad, si cabe, a la luz de la profecía que Nostradamus escribió en 1555, y donde el astrólogo y visionario provenzal anuncia la aparición de una secta que muy bien podría ser la de la Rosa-Cruz:

A new sect of Philosophers shall rise,  
 Despising death, gold, honours and riches,  
 They shall be near the mountains of Germany,  
 They shall have abundance of others to support and follow them.  
 (McIntosh 17)

<sup>10</sup> Este mismo recurso de la literatura de Tlön reaparece en el escrutinio de la biblioteca de “Pierre Menard”. La segunda obra “visible” que el narrador descubre en el archivo particular de Menard es: “Una monografía sobre la posibilidad de construir un vocabulario poético de conceptos que no fueran sinónimos o perífrasis de los que informan el lenguaje común, ‘sino objetos ideales creados por una convención y esencialmente destinados a las necesidades poéticas’” (48). La obra aparece fechada en 1901, lo que nos mueve a pensar que se trata de una temprana manifestación de los objetos de Tlön. Los escritos de Menard comparten con los llamados *hrönir* su carácter de “objetos secundarios” (consisten principalmente en reescrituras de obras creadas anteriormente).

<sup>11</sup> De los *hrönir* se nos dice que son “hijos casuales de la distracción y el olvido” (29). Los *ur*, en cambio, son materializaciones de la voluntad humana. Cuando en cárceles y colegios se procede a la búsqueda metódica de *hrönir*, los arqueólogos exhuman, entre otros objetos, una máscara de oro. Esta máscara sirve al narrador para ejemplificar su concepto del *ur*: “la cosa producida por sugestión, el objeto educido por la esperanza” (30).

<sup>12</sup> Como indica Borges, “las palabras compuestas son una formación natural dentro de los idiomas germánicos” (*Literaturas* 23). Esta agrupación de elementos en sustitución de un nombre común recibe el nombre de *Kenning*. Porras Collantes comenta así su relación con los *hrönir*: “los *hrönir* . . . poseen como las *Kenningar*, la cualidad de combinarse y derivarse en grado múltiple e infinito” (104; el énfasis es de Porras Collantes).

<sup>13</sup> Dentro de la larga historia del movimiento alquímico, no todos los esfuerzos se redujeron a la conversión de la llamada *prima materia* en oro o en plata. La alquimia incluía tanto aspectos de la medicina como de la química contemporáneas. Es interesante anotar que por lo general este arte, especialmente la alquimia del siglo XIII, no enfatizaba el carácter sobrenatural o milagroso del proceso, sino que buscaba reproducir artificialmente en el laboratorio los métodos empleados por la naturaleza. Como los *hrönir*, los objetos creados por el alquimista son imitaciones, es decir “derivados”, “objetos secundarios”, y en ocasiones hasta “aberraciones del original”. Como señalaba Albertus Magnus en *De Mineralibus*, “alchemy cannot change species but merely imitates them” (“Alchemy,” *Encyclopaedia Britannica*, 1910 ed.).

<sup>14</sup> En el texto de la postdata se alude a Londres como posible foco geográfico de la secta. Recordemos que la capital inglesa era, a comienzos del siglo XVII, uno de los centros más activos de todas las sociedades secretas. Sobre la tradición esotérica en Inglaterra, véase Howe.

<sup>15</sup> Sobre la historia de la hermandad en el Nuevo Mundo, véanse Jones, Hall y Melton. La sociedad de la Rosa-Cruz fue transplantada a tierras americanas a comienzos de siglo. H. Spencer Lewis, un publicista neoyorquino, fue el fundador de la *Ancient Mystical Order Rosae Crucis* (AMORC), organización que desde 1915 ha venido reclutando prosélitos a través de los medios masivos y que aún hoy en día reclama su legitimidad como la auténtica orden de la Rosa-Cruz (Jones 130).

<sup>16</sup> Como sugiere Aden W. Hayes, "in Tlön, the world *is* as it is conceived to be; it is sufficient to describe a reality to cause it to exist" (277) [el énfasis es de Hayes]. La ficción obra pues como vehículo genésico de una realidad que resulta ser finalmente la nuestra o, en palabras de Jaime Alazraki, "lo que hemos aceptado como nuestra realidad, transfigurada en sueño, en una fantasmagoría más del espíritu" (287). De igual modo la genealogía de los rosacruces reproduce esta inversión de la relación causal en el binomio realidad-ficción: la historia de la orden fue dada a conocer antes de ser creada.

#### OBRAS CITADAS

- Alazraki, Jaime. *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges: Temas-Estilo*. Madrid: Gredos, 1983.
- Andreä, Johannes Valentinus. *Republicae Christianopolitanae descriptio*. Strassburg: Sumptibus haeredum Lazari Zetzneri, 1619.
- Bedoya Montoya, Luis Ivan. "'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius' de Jorge Luis Borges: Diseminación infinita de topografía y tropografía." *Lingüística y Literatura* 12.19-20 (1991): 99-108.
- Boegeman, Margaret. "From Amhoretz to Exegete: The Swerve from Kafka by Borges." *Critical Essays on Jorge Luis Borges*. Ed. Jaime Alazraki. Boston: Hall, 1987. 173-91.
- Borges, Jorge Luis. *Literaturas germánicas medievales*. Buenos Aires: Falbo Librero, 1965.
- . *Ficciones*. Madrid: Alianza, 1971.
- . *Otras inquisiciones*. Madrid: Alianza, 1976.
- Bosworth, Joseph. *An Anglo-Saxon Dictionary*. Ed. T. Northcote Toller. London: Oxford UP, 1972.
- Capoblanco, Michael. "Mathematics in the Fictions of Jorge Luis Borges." *International Fiction Review* 9.1 (1982): 51-54.
- Cordero, Sergio. "Filosofía y lingüística en los cuentos fantásticos de Jorge Luis Borges." *La Palabra y el Hombre* 74 (1990): 189-94.
- Daraul, Arkon. *A History of Secret Societies*. New York: Pocket Books, 1969.
- De Quincey, Thomas. "Historico-Critical Inquiry into the Origin of the Rosicrucians and Freemasons." *Collected Writings. Vol. XIII. Tales and Prose Phantasies*. Ed. David Masson. Edinburgh: Adam and Charles Black, 1890. 384-448.
- Echevarría Ferrari, Arturo. "'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius': Creación de un Lenguaje y Crítica del Lenguaje." *Revista Iberoamericana* 42.100-101 (1987): 399-413.
- Encyclopaedia Britannica*. Eleventh Edition. Cambridge and New York: Cambridge University Press, 1910.
- Findlay, Ian. "Edward Bulwer-Lytton and the Rosicrucians." *Literature and the Occult: Essays in Comparative Literature*. Ed. Luanne Frank. Arlington: U of Texas at Arlington, 1977. 137-46.
- Fishburn, Evelyn, and Psiche Hugues. *A Dictionary of Borges*. London: Gerald Duckworth, 1990.

- Flury, Victor J. "Fenómeno y enigma." *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* 24.60 (1986): 257-60.
- González, Eduardo. "Sergei Pankeiev (alias el hombre de los lobos): Inmortal reiterado y por fin descubierto." *Revista de Estudios Hispánicos* 22.3 (1988): 109-25.
- Grana, María Cecilia. "El once y el espejo, motivos de simetría en un relato de Borges." *Annali di Ca' Foscari* 20.2 (1981): 169-71.
- Hall, Manly Palmer. *The Rosicrucians and Magister Christoph Schlegel: Hermetic Roots in America*. Los Angeles: Philosophical Research Society, 1986.
- Hayes, Aden W. "Orbis Tertius and Orbis Novus: The Creation and Discovery of New Worlds." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 8.2 (1984): 274-80.
- Howe, Ellic. *The Magicians of the Golden Dawn: A Documentary History of a Magical Order 1887-1923*. London: Routledge and Kegan Paul, 1972.
- Irby, James E. "Borges y la idea de la utopía." *Asedio a Jorge Luis Borges*. Ed. Joaquín Marco. Madrid: Ultramar, 1981. 75-97.
- Jaén, Didier T. "The Esoteric Tradition in Borges' 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius.'" *Studies in Short Fiction* 21.1 (1984): 25-39.
- Jones, Mervyn. "The Rosicrucians." *Secret Societies*. Ed. Norman MacKenzie. New York: Holt, Rinehart & Winston, 1967. 130-51.
- Kason, Nancy M. "The Mirror of Utopia: 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius'." *Borges' Craft of Fiction: Selected Essays on His Writing*. Ed. Joseph Tyler. Carrollton: International Circle of Borges Scholars, 1992. 7-16.
- Lunsford, Kern L. "Jorge Luis Borges's 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius': Epistemology and History; Language and Literary Creation." *Cincinnati Romance Review* 8 (1989): 101-09.
- McIntosh, Christopher. *The Rosicrucians: The History, Mythology and Rituals of an Occult Order*. Wellingborough: Crucible, 1987.
- Melton, J. Gordon, ed. *Rosicrucianism in America*. New York: Garland, 1990.
- Mosca, Estafanía. "Borges: Antiutopía." *Zona Franca: Revista de Literatura* 6.34 (1983): 29-33.
- Montgomery, J. V. *Cross and Crucible: J. V. Andreae (1586-1654), Phoenix of the Theologians: Vol. I, Andreae's Life, World-view, etc.; Vol. II, The Chemical Wedding*. The Hague: Martinus Nijhoff, 1973.
- Porrás Collantes, Ernesto. "Texto y Subtexto de 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius' de Jorge Luis Borges." *Primer Parte. Thesaurus* 36.3 (1981): 464-526. Segunda Parte. *Thesaurus* 38.1 (1983): 82-117.
- Urraca, Beatriz. "Wor(l)ds Through the Looking-Glass: Borges's Mirrors and Contemporary Theory." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 17.1 (1992): 153-76.
- Wingerter, George. "Arabismo y cripto-arabismo' en dos textos de Borges." *Sin nombre* 14.1 (1983): 27-36.
- Yates, Frances A. *The Rosicrucian Enlightenment*. London, Boston & Henley: Routledge & Kegan Paul, 1972.
- Zanelli, Carmela. "Las aspiraciones de Tlön." *Mester* 19.2 (1990): 109-22.





